

# LITERATAS ÁRABES DURANTE A IDADE MÉDIA

Guadalupe Saiz Muñoz<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Estudio introductorio en torno a la literatura escrita por mujeres árabes durante la Edad Media, dividido en dos partes. En la primera se analizan y se presentan algunas muestras de su producción literaria en el oriente árabe, desde la época preislámica (siglos V-VII) y durante los gobiernos de las dinastías omeya y `abbasí, hasta la conquista de Bagdad por los turcos. En la segunda parte se estudia la abundante literatura femenina producida en al-Andalus, el occidente islámico, desde el siglo VIII hasta el XV, cuando terminó la dominación musulmana en la península Ibérica tras la conquista del Reino nazarí de Granada por los Reyes Católicos en 1492.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura árabe; mujeres escritoras árabes; Edad Media.

**ABSTRACT:** The paper is an introductory survey on the literature written by Arab literate women during the Middle Ages. It is divided in two parts; in the first part, some samples on the Eastern Arab literary production are shown and analyzed, covering a period from the pre-Islamic age (V-VII centuries) with the Umayyad and Abbasid reigns to the Conquest of Bagdad by the Turks. In the second one, female literature produced in al-Andalus (the Islamic western part) is studied. It covers from 8th. Century when the Muslim domination finished in the Iberian territory, with the conquest of the Granada Nazari Kingdom by the Catholic Kings in 1492.

**KEYWORDS:** Arab Literature; female arab writers; Middle Ages.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Filología Semítica (Especialidad: Estudios Árabes e Islámicos), por la Universidad de Granada. Doctora en Filosofía y Letras (Sección: Árabe e Islam), por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora Titular de Universidad. Área de Estudios Árabes e Islámicos. Departamento de Lenguas y Culturas Mediterráneas Directora del Departamento de Lenguas y Culturas Mediterráneas (1993-2008). E-mail: gsaiz@ujaen.es.

## INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que existen honrosas y encomiables excepciones precedentes, debemos reconocer que hasta prácticamente el siglo XX no figuran, de manera sistemática, los nombres de escritoras en las Historias de la Literatura de numerosos países, por no decir de casi todos, ya sean de occidente o de oriente. Además, cuando aparecen nombres femeninos en algunas de ellas, suele ser o bien porque se trata de personajes de gran relevancia social (como es el caso de las reinas, santas, etc.) o porque su calidad artística y renombre han hecho que sea imposible ocultarlas. Pero la tónica general ha venido siendo el silenciar y no difundir la voz y los pensamientos de la mujer, y más cuando se pretenden transmitir por escrito.

La causa de semejante empeño se debe a que, durante siglos, la Humanidad se ha visto inmersa en sociedades patriarcales que defendían con gran determinación que el silencio era una de las más valiosas “joyas” que podían adornar a una mujer. Entre los muchos ejemplos que se pueden aportar, son sumamente expresivas las frases de San Pablo que figuran en el capítulo 14° de la que considero su nada encomiable I Epístola a los Corintios. En los versículos del 34 al 36 de este poco afortunado, pero famoso, texto se les niega a las mujeres cualquier derecho a hablar en las asambleas, es decir, en público, y se las confina en sus casas (en el recinto más privado) para que aprendan de sus esposos. Todo ello porque al pretender hablar están abandonando su “carácter” esencial, pues la palabra, el *logos*, es una prerrogativa sólo masculina según las mentalidades patriarcales. Y mucho más cuando su propósito es dejar por escrito sus ideas y sentimientos; semejante actitud supone una total trasgresión, ya que están traspasando el umbral de lo privado y penetran en lo público. En su opinión, ése es un espacio eminentemente masculino, al igual que el saber, el pensamiento, la ciencia, las artes, y un sinfín de actividades más.

Tales comportamientos no son exclusivos del cristianismo, ni de religiones concretas, pues en prácticamente todas hallamos vestigios, más o menos claros, de este tipo de mentalidad y, por supuesto, el Islam no es una excepción. Muchos ejemplos podemos leer en el Corán, su Libro Sagrado, y también nos han llegado frases misóginas pronunciadas por destacados personajes musulmanes. Válganos como ejemplo la que recoge Ibn `Abd al-Barr (hacia el siglo XI) y que atribuye a `Umar, 2° califa del Islam: “¡No alojéis a vuestras mujeres en habitaciones!, ¡no las enseñéis a escribir!,...”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> *Bahyat al-Mayális* (El esplendor de las asambleas), ed. M. Mursi al-Juli (1982), p. 33. *Apud* Nadia Lachiri (1993): “La vida cotidiana de las mujeres en al-Andalus y su reflejo en las fuen-

Para que el saber humano se conozca y se difunda de manera más completa y exacta y, en concreto la literatura universal, en los últimos tiempos la crítica literaria viene prestando cada vez mayor atención al papel que en ella ha representado la mujer, no sólo como tema de los escritos de autores masculinos sino, especialmente, como creadoras de obras literarias. Y esta tendencia no se advierte únicamente en los países occidentales, sino que también en otros, entre los que se encuentran los pertenecientes al mundo árabe, aunque de manera menos evidente y rotunda, y con grandes diferencias entre todos ellos.

Antes de abordar el tema concreto del presente trabajo, que gira en torno a la literatura escrita por mujeres árabes orientales y andalúsies entre los siglos VI y XV, me ha parecido oportuno y pertinente efectuar una serie de consideraciones preliminares que nos introduzcan en algunas características especiales que presenta ese mundo, por desgracia no demasiado bien conocido entre los occidentales, en el mejor de los casos, puesto que en otros muchos es observada con una mirada cegada por los prejuicios. Para ello me valgo de las muy acertadas opiniones del reputado islamólogo francés Claude Cahen, (catedrático de la Sorbona) quien, en la Introducción a su libro *El Islam. I Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*<sup>3</sup>, refiriéndose a la civilización creada ya desde los primeros momentos del Islam, afirma:

Iba a figurar como una de las más brillantes y sería, en muchos aspectos, maestra de Occidente, después de haber recogido y vivificado a su vez gran parte de la herencia de la Antigüedad [...] Es preciso que la historia del mundo musulmán ocupe en nuestra cultura un lugar considerable; es indispensable que superemos una concepción de la civilización que esté vinculada a pueblos y espacios geográficos privilegiados [...]. No obstante, el historiador debe prevenir al lector sobre el hecho de que, hoy por hoy, no puede darse una visión tan exacta de la historia musulmana como de la historia europea. [...] Salvo escasas excepciones, no disponemos para el Próximo Oriente de nada equivalente a los documentos de archivo sobre los que

---

tes literarias”, en Celia del Moral (ed.): *Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa Medieval*. Granada: Universidad, p. 109. Advertimos que en este artículo se citan los nombres y palabras árabes utilizando el sistema de transcripción de la escuela española, aunque se ha procurado no hacerlo de manera exhaustiva, para no abrumar al lector no arabista.

<sup>3</sup> Remitimos a su traducción española, efectuada por José M<sup>a</sup> Palao. (1985<sup>10</sup>). *Historia Universal Siglo XXI vol 14*. Madrid: Siglo XXI de España Eds., p. 1-2

se basa la historia de la Edad Media europea, sin que pueda suplir esta falta la abundancia de literatura [...] Los trabajos históricos sobre Oriente llevan un siglo de retraso respecto a los que se refieren a Occidente [...] La imagen que vamos a proporcionarle continúa siendo incompleta y, sobre todo, provisional”.

Partiendo de la premisa de que estamos muy de acuerdo con las precedentes observaciones generales, son mucho más ciertas si las concretamos a la historia de todo lo que concierne a la mujer musulmana y, por lo tanto, a su faceta literaria, en cuyo estudio e investigaciones este “retraso” ha sido considerablemente mayor. No obstante, y aunque todavía faltan por rescatar del olvido muchos datos de las diversas fuentes históricas, paulatinamente se van llenando las grandes lagunas, lo que nos permite ofrecer una visión de conjunto de parte de su producción literaria, sobre todo la concerniente a la poética, pues va a ser la poesía el género más cultivado por las primeras mujeres escritoras árabes. Pero no sólo por ellas, sino que ha sido la manera preferida y elegida por los árabes para expresar sus más íntimos sentimientos.

Lamentablemente, por las causas antes expuestas, la que a continuación ofreceremos no puede ser una visión exhaustiva y completa, debido a que de algunas escritoras sólo nos han llegado unos cuantos poemas y, de otras, ni eso, y sólo sabemos que existieron. Posiblemente porque los biógrafos, antólogos y demás transmisores del saber arabo-islámico eran hombres y no consideraron pertinente o importante divulgar la poesía femenina.

## 1 ESCRITORAS ÁRABES ORIENTALES

Antes de que el Islam naciera en la remota Península Arábiga (en el año 622) conocemos la existencia de poetisas que compusieron emotivas y ardorosas elegías. En ellas ensalzaban el valor y las hazañas de sus guerreros o, reclamando venganza, lloraban su muerte y la de sus seres queridos víctimas de las constantes guerras tribales que assolaban una tierra muy poco fértil, verdadero mosaico de tribus competidoras por la supremacía política y por el dominio de los oasis y de las rutas de las caravanas.

Entre estas poetisas preislámicas destaca **al-Jansā’** (590-644), de la que se conservan casi mil versos<sup>4</sup> en los cuales se lamenta por la muerte violenta

---

<sup>4</sup> Todos ellos compuestos antes de su conversión al Islam, han sido recogidos por el jesuita Padre Lois Shijo en su obra *Marāṭī ṣawā’ir al-‘arab* (Elegías de las poetisas árabes). *Apud* Mahmud Sobh (2002), *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid: Cátedra, p. 118.

de sus dos hermanos. Posteriormente perecieron sus cuatro hijos varones, en la batalla de al-Qāsiyya (636); al conocer tal desgracia su madre, ya buena musulmana, exclamó: “Alabado sea Dios, quien me ha honrado con su muerte y ruego a mi Señor que me junte con ellos en el Reposo de su Piedad”, frase que se ha convertido en cita a la que recurren las doloridas madres musulmanas<sup>5</sup>. Además, tuvo una hija, `Amra, que fue también poetisa.

Ejemplo de su obra preislámica es la siguiente elegía, dedicada a su hermano Sajr:

Cada salida de sol me hace recordar a Sajr,  
y cuando el ocaso, me acuerdo siempre de él.  
Si no fuera por la abundancia de los que lloran  
a mi alrededor por sus hermanos, me suicidaría.  
Ellos no lloran a nadie tan valioso como mi  
hermano,  
sin embargo, resingo el alma mía en el consuelo.  
[...]  
Con Sarj se orientaban siempre los buenos guías,  
era un monte en cuya cúspide brillaba una luz  
que ilumina.<sup>6</sup>

La fama y el reconocimiento de la calidad poética de al-Jansā´ llegó a tal extremo que en varias ocasiones presidió el tribunal que juzgaba las obras presentadas a concurso por poetas de toda Arabia en los certámenes que se celebraban con motivo de la feria de `Ukāz<sup>7</sup>.

Precedente de al-Jansā´ es la poetisa preislámica **Laylā b. Lukayz** (m. 483) quien, secuestrada por el hijo de un rey persa, desde su cautividad envió a los suyos unos doloridos y expresivos versos en los que relataba sus sufrimientos y suplicaba ser rescatada:

Vuestra hermana, ¡ay de vosotros!, se somete  
día y noche a lo que no puede contar;  
Mas este persa, mientras yo tenga algo de vida,

<sup>5</sup> Mahmud Sobh, *ibidem*.

<sup>6</sup> Este último verso se ha convertido en refrán, que se cita para referirse a una persona muy destacada y célebre, que no necesita ser presentada. Véase Mahmud Sobh, *op. cit.*, p. 119.

<sup>7</sup> En este lugar, cercano a La Meca, se celebraban unos certámenes literarios con ocasión de las fiestas que se organizaban antes de la peregrinación ritual a la Ka`ba, santuario preislámico, posteriormente islamizado. Dichas fiestas eran una celebración final de placer, y se pueden comparar con el carnaval cristiano. Tradicionalmente se cree que los poemas premiados en estos certámenes se escribían en letras de oro sobre un fino paño, y se colgaban en la propia Ka`ba. Federico Corriente Córdoba (1974), *Las Mu`allaqat: Antología y panorama de Arabia preislámica*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, p. 24-27.

jamás a mi casto cuerpo se lo dejo tocar;  
Ataron mis manos, encadenaron mis pies y con un palo  
en el lugar de mi castidad se pusieron a golpear;  
Detesto lo que desean de todo horrible agravio,  
prefiero morirme antes que mi honra entregar;  
Paciencia es lo único que ahora conservo con esperanza:  
Siempre se espera triunfar tras tanto aguantar [...].<sup>8</sup>

Célebre es la elegía de **Dajtanūs** (m. 594) quien, cuando supo que miembros de la tribu enemiga, los `Abs, estaban mofándose del cadáver de su padre, caído en una batalla, entonó el siguiente doloroso canto:

Madrugó el necrologista con la muerte  
del mejor de los Jindaf, ancianos y jóvenes;  
Era el más noble en el linaje de la tribu  
si se da repaso a toda nuestra genealogía  
[...]  
Era como el astro brillante entre las tinieblas,  
iluminando todo con su mucha luz deslumbradora;  
Le sorprendió de súbito el traidor a escondidas [...].<sup>9</sup>

En ocasiones, su profundo dolor por las trágicas muertes de sus seres más queridos hace que sus poemas sean un estallido de rabia muy difícil de disimular. Eso es lo que le ocurre a al-Jirand b. Badr (m. 570). En la batalla de Yawn Qulāb perecieron su marido y su hijo y ella transmite su pesar en doce qasidas. De entre ellas reproduzco un panegírico muy hermoso, que el profesor Mahmud Sobh<sup>10</sup> ha titulado “Elegía árabiga”:

Que no, que no quiero ver la sangre de mi gente  
derramándose,  
que siga siendo veneno para el agresor y donante de  
ofrendas;  
Los caballeros de mi gente luchan de pie en toda batalla  
y en el campo del amor son castos y con zaragüelles  
muy ajustados;  
Todos son iguales: el célebre se entremezcla con el  
modesto,  
y el que tiene mucha riqueza se funde con el más pobre;  
Cuando escancian vino, donan de lo que poseen y  
cuando no

<sup>8</sup> Mahmud Sobh, *op. cit.*, p. 119.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 66-67.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 121.

se controlan siempre en no soltar improprios y groserías;  
 Cuando cabalgan, recitan muchos zéjeles de alegría y júbilo,  
 o entonan bonitos cantos al compás de sus bonitos caballos;  
 Y cuando están en los corrales de sus yeguas y sus potros,  
 se autoelogian sin recurrir a la exageración o la palabrería;  
 Éste es mi sincero panegírico para ellos mientras siga viva,  
 y cuando muera, responderé con más elegía desde mi sepulcro;  
 No comparo la muerte de mi gente en el Sacro Día de Qulāb  
 más que con el sacrificio de la ofrenda a los dioses en Rayāb.

Para finalizar con la poesía preislámica escrita por mujeres sólo aportaré otro ejemplo, el de **Safiyya b. Ta`laba** (m. 609), protagonista en Yawn Dī Qār, primera batalla en la que los árabes vencieron a los persas. En sus poemas está muy presente el orgullo que por ello siente y su desprecio hacia los traidores. En la siguiente expresiva y desenfadada sátira arremete, con gran ardor, contra un árabe al que considera enemigo y traidor porque pretendía casar a una joven árabe con un rey persa:

Decid a al-Mansūr, que se sequen de leche sus camellas,  
 Y que el cuervo de la muerte en su plaza grazne y bale;  
 ¿quién ha casado, ¡oh imbécil!, antes de lo que pretendes  
 a un persa con una moza de los árabes, ¡eh, desgraciado!?:  
 elige, a sabiendas que tú eres incapacitado, a fidedigno  
 que se pronuncie por ti, siendo tú el más nefasto para pronunciar;  
 ¡maldita sea tu madre, ¡oh Mansūr!, cierto que nosotros  
 tenemos nobles caballeros protegiendo al vecino que nos pida socorro;  
 rogamos a Dios que Mansūr no profane a nuestra vecina,  
 y que toda fuerza que nos invada sea rechazada y resquebrajada;  
 ¡muérete con tu rencor, eh, Mansūr!; ¡que seas toda tu vida detestado por mi gente!, así tendrás que temer todo día;

¡Cuidado, pues, cuidado con las ilusiones inalcanzables!,  
tales deseos no te traen más que la frustración y el sudor;  
los Banū Badr han negado aceptar lo que escribiste  
al persa,  
¡oh, hijo de deshonrada!, rectifica si quieres perdurar.<sup>11</sup>

En los inicios del Islam, a comienzos de la época omeya, la poetisa beduina **Maysūn b. Bahdal** -esposa de Mu`āwiyya, primer califa de esta dinastía (661-680) y madre del futuro califa Yazīd (680-683)-, en su palacio de Damasco añora su vida tranquila del desierto, sentimiento que pone de manifiesto con claridad y con grandes dosis de coraje en los siguientes versos:

Una pequeña casa sosegada en que sólo sopla  
el viento  
me es mucho más querida que un gran palacio con  
llanto.  
Una sola túnica de beduina que me alegre siempre  
tanto  
me es más cómoda que un traje estrecho y lujoso  
manto;  
un mendrugo en un rincón de la jaima, con mucho  
gusto  
comérmelo, me es más apetecible que pan con aceite  
frito;  
El gemir del libre aire entre desfiladeros, en lo más alto,  
me es más afable que el son del tambor con tanto  
tormento.  
[...]  
Un primo mío, generoso y delgado, como un alazán  
suelto,  
me es más amado que un extraño bien cebado, pero  
muy tonto.<sup>12</sup>

En época `abbasí, hacia el año 717 (m. 801), nació en la ciudad iraquí de Basora **Rābi`a al-`Adawiyya**, considerada pionera y maestra del movimiento sufi en el Islam. En torno a la vida de esta ejemplar mujer se ha formado una leyenda, con muchos hechos reales, entre ellos algunos casi milagrosos. A su casa acudía la gente para pedir su bendición, consejos, ciencia, etc.

Muchos de sus poemas han sido musicalizados y todos ellos se hallan impregnados de un misticismo sencillo y puro, en el que el amor

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 330-331.



a Dios lo es todo, que tanto recuerda a Santa Teresa de Jesús y a San Juan de la Cruz.

Un ejemplo es el siguiente:

Siempre siento por Ti dos amores, ¡Amado Amador!:  
el de la pasión y el amor de que eres merecedor.  
En cuanto al amor apasionado, es ocuparme de Ti  
olvidando todo lo que no seas Tú, ¡Aleluya, Creador!  
Y el amor de que Tú eres merecedor, es que Tú ¡Dios!  
has revelado lo oculto para que te vea ¡Descubridor!  
Ni en éste ni en el otro amor es para mí el elogio,  
sino a Ti toda alabanza y todo poema alabador.<sup>13</sup>

## 2 LA POESÍA FEMENINA EN AL-ANDALUS

Lejos de la corte `abbasí de Oriente, en el s. VIII comienza en al-Andalus, el occidente árabe-islámico, una literatura pujante que va a representar una parte muy importante y destacada de los casi quince siglos de literatura árabe, desde sus remotos inicios hasta nuestros días. Además, no podemos olvidar que el poder y la gloria de la dinastía `abbasí fue disminuyendo con el transcurso de los siglos, al unísono con el número de territorios sobre los que gobernaba de manera efectiva. Su total declive se produjo a mediados del siglo XI, cuando los turcos se apoderaron incluso de su capital, Bagdad<sup>14</sup>. La zona oriental del mundo islámico fue perdiendo su carácter árabe, hasta el punto de que la floreciente literatura escrita en esta lengua, sobre todo la poesía, —que había conocido su Edad de Oro con los `abbasíes—, prácticamente se vio desprovista de cualquier atisbo de creación, quedando reducida a la de carácter religioso y a una serie de Enciclopedias recopilatorias de toda la literatura y del saber anteriores, casi de manera exclusiva, con algunas encomiables excepciones. En la historia de la literatura árabe los siglos de dominación turca son denominados el *jumūd*, “época de anquilosamiento”, del que no se comenzó a salir hasta mediados del siglo XIX en oriente.

Pero durante varios de estos oscuros siglos para la literatura árabe, la luz brillaba en su parte occidental, en al-Andalus. Y lo hacía de manera fulgurante, a pesar de los muchos avatares históricos a los que tuvieron que enfrentarse,

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 556.

<sup>14</sup> En 1055 fueron los turcos seljuquíes, pero posteriormente llegaron otras tribus del centro de Asia; finalmente, en 1453, los turcos otomanos conquistaron Constantinopla, dominación que duró hasta comienzos del siglo XX. Véase, por ejemplo, Claude Cahen, *op. cit.*, p. 271 y ss.

unos de carácter externo y otros internos, que fueron menguando los territorios sobre los que se extendía su dominación, hasta quedar reducidos al Reino de nazarí de Granada. Cuando en 1492 los Reyes Católicos conquistaron su capital y sus habitantes se vieron obligados a emigrar al norte de África -si no se convertían al cristianismo-, no sólo se culminó el fin de la dominación arabo-islámica en la Península Ibérica, sino también en prácticamente todos los territorios conquistados por los árabes tiempo atrás.

Pero a pesar de las muchas disputas internas que fragmentaron al-Andalus, a pesar del constante acoso de los reinos cristianos vecinos y de la llegada de dinastías norteafricanas recién convertidas al Islam, durante casi ocho siglos la cultura árabe conoció un momento de esplendor en al-Andalus.

Y en las diversas fuentes bio-bibliográficas de autores andalusíes existentes figuran bastantes nombres femeninos, si bien sus biografías suelen ser tan breves que proporcionan poca información y apenas ofrecen una muestra de su quehacer literario. Por ejemplo, en el siglo XVII, el historiador magrebí al-Maqqarī, compilador de la cultura de al-Andalus en su monumental obra *Nafh al-tib*<sup>15</sup>, dedica un capítulo del tomo IV a las poetisas andalusíes, y justifica este hecho -que era inusual- diciendo que escribe sobre ellas para que “se sepa que la superioridad literaria de al-Andalus es como el instinto y la poseen hasta las mujeres y los niños”<sup>16</sup>. Incluye veinticuatro nombres de mujeres relacionadas con las Letras, pero la extensión de sus biografías es muy variable. Por lo general, los datos concretos que proporciona son escasos, así como los poemas que transmite. En ocasiones se limita a recopilar fragmentos poéticos o versos sueltos.

En su conjunto, los diccionarios bio-bibliográficos sobre al-Andalus hacen referencia a cuarenta y cuatro mujeres cuya actividad intelectual estuvo relacionada con la poesía, pero no de todas ellas nos transmiten poemas, ni es seguro que algunas compusieran los que se asocian a su nombre. Sólo nos ha llegado parte de la obra de treinta y cinco poetisas andalusíes<sup>17</sup>. Si bien

---

<sup>15</sup> Su título completo es *Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib* (Aroma del perfume de la tierna rama de al-Andalus). Por lo general, estas obras enciclopédicas llevan títulos poéticos, que no suelen hacer mucha referencia a lo que contienen. En concreto, el de ésta de al-Maqqarī se puede ver traducido de diversas formas. Por ejemplo, Félix M<sup>a</sup> Pareja lo traduce así: “Soplo perfumado del fresco ramo de Andalus” (*Islamología* (1952-1954). Madrid: Ed. Razón y Fe, p. 791). De las varias ediciones existentes en lengua árabe, la que citaré es la de Ihsān `Abbās, Beirut, 1968, que consta de ocho volúmenes.

<sup>16</sup> *Ibidem*, tomo IV, p. 166.

<sup>17</sup> Un buen número de sus poemas, traducidos al español, se halla recopilado por diversos autores. Por ejemplo, Teresa Garulo ((1986), *Diván de las poetisas de al-Andalus*, Madrid: Hi-

no es muy elevado su número, comparado con otras literaturas parcialmente coetáneas puede considerarse bastante estimable<sup>18</sup>.

Por lo que respecta al conjunto de toda la literatura árabe escrita por mujeres<sup>19</sup>, el caso de las poetisas de al-Andalus no es una excepción, aunque sí constituye un período muy fructífero. Pese a ello, si cotejamos la presencia de las mujeres en los diccionarios dedicados a hacer mención de los personajes andalusíes que en un sentido amplio se podrían calificar de *sabios*, frente a unos seis mil hombres, la cifra total de mujeres mencionadas es de sólo ciento dieciséis. Además, la inclusión en ellos de mujeres no implica que todas ellas hayan desarrollado actividades intelectuales, pues las hay que sólo son familiares de alguno de los biografiados. Y en cierto modo es casi un milagro que sepamos de ellas, pues el principal objetivo de estos diccionarios es informar sobre las actividades intelectuales de los hombres<sup>20</sup>.

Debemos tener presente que en numerosas sociedades -y entre ellas la árabo-islámica- la voz de las mujeres (y, por supuesto, su producción literaria) no se ha dejado oír con claridad y libertad, ni ellas han escrito su propia historia. En el mejor de los casos, han sido los hombres los encargados de transmitirla, tarea no demasiado fácil si tenemos en cuenta la rigurosa separación de los sexos prescrita. En realidad, a la mujer musulmana sólo se le permitía relacionarse libremente con hombres de su propia familia, por eso una buena parte de lo que nos han legado - sobre todo las elegías - se halla en las biografías de los hombres a los cuales iban dirigidas, como digno colofón de sus vidas. Es decir, los poemas compuestos por mujeres interesaban porque estaban al servicio de los varones, más o menos famosos.

---

perión. M<sup>a</sup> Jesús Rubiera (1989), *Poesía femenina hispanoárabe*, Madrid: Castalia. Mahmud Sobh (1994), *Poetisas arábigo-andaluzas*, Granada: Diputación Provincial.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, Francisco López Estrada (1984), "Las mujeres escritoras en la Edad Media Castellana", en *La condición de la mujer en la Edad Media*. Coloquio hispano-francés, organizado por la Universidad Complutense y la Casa de Velázquez, Madrid, pp. 1-27. Peter Dronke (1984), *Women Writers of the Middle Ages. A Critical Study of Texts from Perpetua (+ 203) to Marguerite Porète (+ 1310)*, Cambridge: University Press. En su obra, Peter Dronke estudia a las escritoras de Europa y del Mediterráneo latino desde el siglo III al XIV - es decir, pertenecientes a un espacio geográfico y temporal mucho más amplio - y sólo menciona a unas setenta, más trece textos anónimos.

<sup>19</sup> Obra de referencia fundamental para el estudio de la producción literaria de las escritoras árabes es la de Yūsuf Zaydān (1986), *Masādir fi-l-adab al-nisā'ī* (Fuentes de la literatura femenina), Yedda (Arabia Saudí).

<sup>20</sup> M<sup>a</sup> Luisa Ávila (1989), "Las mujeres "sabias" de al-Andalus", en *La mujer en al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Tomo I: Al-Andalus, Madrid: Universidad Autónoma, p. 139-184.

A pesar de la parquedad de los datos proporcionados por los diccionarios bio-bibliográficos, estamos en condiciones de hacernos una idea bastante real de la vida y obra de las poetisas andalusíes. Así, conocemos el nombre de casi todas ellas o, al menos, su patronímico<sup>21</sup>. También sabemos la época en la que vivieron –en ocasiones con mayor certeza que en otras-, su formación y, sobre todo, algo de cuanto escribieron.

Las treinta y cinco mujeres andalusíes, de las que en las fuentes árabes se dice que eran poetisas y de cuya obra nos ha llegado una parte, vivieron entre finales del s. VIII y el XIV, pero con una distribución poco homogénea. Su mayor número se concentra en los siglos XI (unas once) y XII (catorce). Tal aumento en el s. XI se debe a que esta época, la de los reinos de Taifas, es la Edad de Oro de la cultura andalusí, ligada a la descentralización política. El siglo siguiente es una especie de epílogo a época tan brillante. Además, estos dos siglos tienen en común que son el centro de atención de los autores de este tipo de diccionarios sobre al-Andalus. Pero no debemos olvidar que, muy frecuentemente, la inclusión en ellos de las mujeres no quiere decir que se deba a sus méritos propios, sino por su relación con hombres destacados.

Por este motivo un número significativo de las poetisas pertenecían a familias de califas, reyes o gobernadores. Por ejemplo, la princesa cordobesa Wallāda, hija del califa Muhammad III, o Buṭayna, hija al-Mu`tamid, rey de la taifa de Sevilla, o la del rey de la de Almería, Umm al-Kirām, todas ellas del s. XI.

A los autores de los citados diccionarios también les interesaban los qadīs, ulemas, médicos, hombres de letras, es decir, los considerados “sabios”, por eso no es extraño que la gran mayoría de las poetisas andalusíes que conocemos estén emparentadas con hombres más o menos conocidos. El interés por el varón notable se extiende a los demás miembros de su familia, sobre todo si en algún momento el biografiado menciona los méritos de alguien de su casa, frecuentemente sus hijos o hijas. Además, no podemos olvidar que el cultivo de la poesía – que es la expresión literaria de mayor prestigio en la cultura árabe – exige el dominio de la técnica y unos conocimientos complejos. Por este motivo la gran mayoría de estas poetisas recibieron una educación que las capacitaba para la difícil misión como era la composición de la poesía en lengua árabe. Aunque no siempre se menciona en qué con-

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, de dos autoras del s. XI desconocemos su nombre. A una, natural de Pechina (Almería), se la denomina al-Gassāniyya, porque pertenecía a la tribu de Gassān, y a la otra al-Ballisiyya, por haber nacido en Vélez Málaga.

sistía dicha formación, debemos pensar en la habitual de al-Andalus para las clases acomodadas. Recibían una educación elemental bastante semejante a la de sus hermanos y, en ocasiones, accedieron a la enseñanza superior, aunque impartidas en sus casas, por lo general por familiares. En algún caso las fuentes especifican sus estudios como Umm al-Hasan, una malagueña del s. XIV, que había estudiado medicina.

Resulta significativo que las dos poetisas de las que nos han llegado más poemas sean la princesa **Wallāda** (Córdoba, s. XI) y **Hafsa al-Rakūniyya** (Granada, s. XII), cuyas vidas y obras estuvieron ligadas a las de dos importantes poetas: Ibn Zaydūn y Abū Ŷa`afar Ibn Sa`īd. Tanto los poemas de éstos como los de aquéllas transmiten sus amores y desencuentros.

Capítulo aparte merecen las esclavas educadas con esmero para proporcionar placer intelectual, amén del físico en no escasas ocasiones. Recibían una buena formación filológica, literaria, musical, etc. que les permitía participar activamente en las tertulias literarias, creadoras y difusoras de la poesía. Las fuentes históricas abundan en noticias sobre estas mujeres, que amenizaban con su música, su canto y sus versos las veladas palaciegas. Algunas de ellas fueron las transmisoras de una cultura refinada proveniente, en un primer momento, de Oriente.

¿Cuáles eran los temas preferidos y más utilizados por las poetisas andalusíes?. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que es el amor el principal tema de sus composiciones. La poetisa siente, vive y sufre su relación amorosa no en un bonito escenario imaginario, sino en una situación concreta y real. Es significativo que, al contrario de lo que ocurre con los poetas de al-Andalus, las mujeres, en sus poemas, no se suelen detener en describir el jardín o la noche escenarios de su cita, ni tampoco el atuendo o el cuerpo del amado. Es como si la descripción del cuerpo masculino les ocasionara un pudor especial, que extraña si tenemos en cuenta que son capaces de dirigirse a los hombres con palabras soeces en las sátiras, en las cuales aluden a los atributos sexuales del varón con una crudeza no demasiado frecuente entre los poetas andalusíes. Ejemplo de ello son las siguientes sátiras dirigidas por la citada Wallāda contra Ibn Zaydūn, en ocasiones su amado y, en otras, despreciado de la forma más ignominiosa y soez:

Te apodas El seis  
y este mote no te dejará mientras vivas:  
pues eres marica, puto y fornicador,  
cornudo, cabrón y ladrón.

A pesar de sus méritos,  
Ibn Zaydūn ama las vergas de los zaragüelles;  
si hubiera visto falo en las palmeras,  
se habría convertido en pájaro carpintero.<sup>22</sup>

Al igual que en la poesía masculina, el tema de los celos aparece en la de las mujeres de manera clara y espontánea, sin temor a que se advierta, en forma de sátira. Ejemplo de ello son los dos poemas siguientes, en los que las poetisas se quejan por la misma razón, que sus amados les sean infieles con una esclava negra. En el primero, Wallāda se lo censura a Ibn Zaydūn:

Si hubieses sido justo en el amor que hay entre nosotros,  
no amarías, ni hubieses preferido, a una esclava mía.  
Has dejado la rama que fructifica en belleza  
y has cogido rama que no da frutos.  
Sabes que soy la luna de los cielos,  
pero has elegido, para mi desgracia, sombrío planeta.<sup>23</sup>

La granadina Hafsa al-Rakūniyya dirige sus reproches celosos contra Abū Ŷa`afar:

¡Oh tú que eras el hombre más fino del mundo  
antes que el destino te hiciera caer!  
Estás enamorado de una negra como la noche,  
donde se ocultan los encantos de la belleza;  
donde no se ve la hermosura del rostro,  
ni, desde luego, el rubor de sus mejillas.  
¡Dime tú que sabes tanto de amar a las formas bellas!  
¿Quién puede amar un jardín que no tiene flores?<sup>24</sup>

Sin embargo, a pesar de los anteriores reproches, estas poetisas son capaces de demostrar su amor con vehemencia. Por ejemplo, casi enajenada por la pasión que siente, al-Rakūniyya describe los celos que le inspira todo cuanto le rodea, muy distintos a los de sus versos precedentes:

Siento celos de mis ojos y de mí misma,  
de ti, de tu tiempo;  
aunque te encerrase en mis ojos hasta el día del juicio,  
no estaría satisfecha.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> M<sup>a</sup> Jesús Rubiera, *op. cit.*, p. 105. Ambas sátiras y los poemas posteriores las recoge al-Maqqarī en su obra *Nafḥ al-tib*, t. IV, pp. 205-206.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 144.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 146.

Y, ante una larga ausencia de su amado, esta poetisa granadina escribe:

Envío un saludo, que los cálices de las flores abre  
y hace zurear a las palomas de las ramas,  
a quien ausente está, pero mora en mis entrañas,  
aunque de verlo mis ojos están privados.  
No creáis que vuestra ausencia me hace olvidaros,  
eso ¡por Dios! no sucederá jamás.<sup>26</sup>

Por su parte, la por entonces enamorada Wallāda le dice a su amado Ibn Zaydūn:

Cuando caiga la tarde, espera mi visita,  
pues veo que la noche es quien mejor encubre los  
secretos;  
Siento un amor por ti que si los astros lo sintiesen,  
no brillaría el sol,  
ni la luna saldría, y las estrellas  
No emprenderían su viaje nocturno.<sup>27</sup>

Apasionada se muestra también **Zaynab al-Mariyya** (Almería ¿s. XI?), cuando exclama:

¡Oh caballero que caminas veloz, detente un mo-  
mento!,  
para que yo te revele lo que llevo en mi pensamiento;  
nadie ha sufrido con una pasión tan devoradora y tanto  
como yo sufro, por encima de todo posible sufri-  
miento;  
me bastas a mí que el amor esté satisfecho y contento,  
y afinarme para lograr su cariño el Día del Resurgi-  
miento.<sup>28</sup>

**Hafsa b. Hamdūn** (Guadalajara, s. X), la segunda poetisa conocida en al-Andalus, describe sus sentimientos de manera más explícita y atrevida:

Tengo nostalgia de mi querido amante,  
una nostalgia en mí siempre permanente;  
¡oh noche en la que me despedí añorante!,  
¡qué noche nochera, ésta tan apasionante!<sup>29</sup>

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>27</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 144.

<sup>28</sup> Mahmud Sobh, *Historia de la literatura árabe clásica, op. cit.*, p. 847.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 842.

Con semejante pasión proclama su amor la princesa **Umm al-Kirān b. al-Mu`tasin** (s. XI), hija del rey de Almería, en los siguientes versos; en el primero de ellos también deja claro lo orgullosa que está de su estirpe. Pero en este caso le costó muy caro a su enamorado que ella lo hiciera público y llegara a oídos de su padre, el rey, quien encargó que el joven al-Sammār (que trabajaba en el palacio) fuera despedido, en el mejor de los casos.

Maravillaos, amigos,  
de lo que ha cosechado una pasión ardiente,  
pues, de no ser por eso, no habría bajado,  
en compañía de la luna de la noche,  
desde mi cielo altísimo a la tierra.  
Mi pasión por quien amo es de tal suerte  
que si de mí se separase el corazón lo seguiría.

Ay, ojalá supiera  
si hay algún medio de estar solos  
donde no lleguen los oídos del espía.  
¡Qué maravilla!  
A solas quiero estar con un amado  
que vive, aunque se vaya, en mis entrañas y en mi  
pecho.<sup>30</sup>

Pero cuando estas mujeres, por algún motivo, no han conocido el amor, son capaces de expresarlo abiertamente y sin pudor, reclamando lo que tanto anhelan. Eso le ocurre a **Qasmūna b. Ismā`il al-Yahūdī** (Granada, s. XII), posiblemente hija de un célebre ministro judío del rey de la taifa de Granada, que también era un gran poeta hebreo. Esta joven, en sus dos poemas siguientes, expresa su impaciencia por casarse y, en el segundo, se queja por vivir encerrada en su casa. Parece ser que cuando su padre los oyó concertó su matrimonio:

Veo un vergel adonde ya ha llegado  
el tiempo de la cosecha,  
mas no veo jardinero  
que extienda hacia sus frutos una mano.  
Pasa la juventud, perdiéndose,  
y sólo queda algo que no quiero nombrar.

Ay, gacela, que pastas siempre en este jardín,  
soy semejante a ti  
por esa soledad y por mis ojos negros,

---

<sup>30</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 134.



las dos estamos solas, sin amigo,  
¡soportemos, pacientes, lo que manda el destino!<sup>31</sup>

Los celos no siempre son los que motivan las sátiras de estas autoras, sino que también se quejan de la incompetencia de sus criados, como lo hace **Hafsa b. Hamdūn**:

¡Oh señor, mis esclavos me tienen sobre ascuas!  
No hay entre ellos ni uno bueno;  
son ignorantes, necios, enojosos,  
o tan listos, que en su astucia, no responden.<sup>32</sup>

O pueden quejarse del comportamiento de sus seres más allegados, como **Umm al-Sa`d** (m. alrededor de 1242), perteneciente a una ilustre familia cordobesa de hombres de letras:

Sé amigo del extraño y no te acerques  
a tus parientes, pues tus familiares  
como los escorpiones son,  
y aún peor que ellos.<sup>33</sup>

También escriben afiladas sátiras contra hombres que no son de su agrado. Por ejemplo, **Umm al-`Ala` b. Yūsuf** (Guadalajara, s. XI), en el siguiente poema, se burla de manera despiadada de un pretendiente de más edad de la deseada por ella:

Las canas no engañan con tretas al amor,  
escucha mi consejo:  
no te hagas más tonto de lo que eres,  
viviendo en la ignorancia como aparentas.<sup>34</sup>

El tema del poema que a continuación reproducimos, de la granadina **Nazhūn b. al-Qalā`ī** (s. XI o XII), gira en torno al desprecio que muestra hacia un pretendiente que consideraba demasiado feo y, además, no demasiado listo:

¿Quién me defenderá de un amante de plomo,  
tardo para entender insinuaciones y deseos,  
que quiere unirse a una mujer  
que ni siquiera le daría bofetadas  
aunque se las pidiese

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 122-123.

<sup>32</sup> Mahmud Sobh, *Poetisa arábigo-andaluzas, op. cit.*, p. 84. Al-Maqqarī, p. 286.

<sup>33</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 137.

<sup>34</sup> M<sup>a</sup> Jesús Rubiera, *op. cit.*, p. 121 y al- Maqqarī, p.169.

ni en la cabeza que precisa un cauterio,  
ni en la cara, que está pidiendo un velo?<sup>35</sup>

En el siguiente, esta poetisa no sólo demuestra su desprecio a su pretendiente, sino que actúa de manera altanera y orgullosa:

¡Desgraciado que al verme  
cree que se cumple su deseo  
de encender a mi costa el fuego del combate!  
Vete a comer por ahí y buen provecho,  
que yo he sido creada  
para vestir sedas y lino.<sup>36</sup>

Igual actitud mantiene `Ā`īša b. **Ahmad** (s. X), de ilustre y culta familia cordobesa, quien, orgullosa, dirige su burlona sátira contra un poeta que osaba pedir su mano siendo de condición social inferior a la de ella:

Leona soy, pero no me agradaron jamás  
los cubiles de los otros;  
pero si hubiese de elegir alguno,  
no escucharía a un perro,  
cuando he hecho oídos sordos a los leones.<sup>37</sup>

Pero no sólo dirigen sus sátiras, a veces muy crueles, contra los hombres, sino que en ocasiones también se burlan de otras mujeres. Ejemplo de ese comportamiento es la que dirige **Muh̄ya b. al-Tayyānī** (Córdoba, s. X) contra Wallāda. De origen humilde, esta princesa la protegió e hizo que recibiera una esmerada educación, tratándola como amiga suya. Se desconoce el motivo que causó la enemistad que ocasionó la siguiente sátira, en la que no sólo hace alusiones sexuales muy explícitas, sino que también juega con el significado del nombre de la princesa, “la que da a luz”:

Wallāda ha dado a luz y no tiene marido,  
Se ha desvelado el secreto,  
Ha imitado a María,  
Mas la palmera que la Virgen sacudiera  
Para Wallāda es un pene erecto.<sup>38</sup>

Pero no es la única sátira que esta poetisa de afilada pluma escribió contra otras personas. Así, por ejemplo, la que dirigió a un enamorado suyo que le estaba regalando una cesta de melocotones:

<sup>35</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 118.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>37</sup> M<sup>a</sup> Jesús Rubiera, *op. cit.*, p. 88 y al-Maqqarī, p. 290.

<sup>38</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 106

Oh, tú que das melocotones a tu amada,  
 ¡bienvenida esa fruta que a las almas alegra!  
 Su redondez imita el pecho de las doncellas  
 Mas la cabeza humilla [los glandes] de los penes.<sup>39</sup>

Son muy frecuentes los poemas en los que las poetisas se muestran orgullosas por su estirpe y se auto-elogian sin el menor pudor, proceder muy frecuente en la poesía masculina. Así la princesa Wallāda se vanagloria de sí misma en un verso que se hizo bordar en oro sobre los hombros de un vestido:

Juro por Dios que soy digna de las alturas,  
 Voy por mi camino con la cabeza muy alta.  
 Permito a mi amante que toque mis mejillas  
 y acepto los besos de quien desee darlos.<sup>40</sup>

**Tamīma b. Yūsuf b. Tāšfīn** (s. XI), hija del primer califa almorávide y hermana de su sucesor, deja constancia del orgullo que siente por sus orígenes en el siguiente poema, compuesto para desilusionar y recordar su posición a uno de sus secretarios, que ella intuyó que la amaba:

Esa dama es el sol cuya morada son los cielos,  
 Consuela, pues, tu corazón con la hermosa paciencia;  
 Tú no podrás subir adonde está,  
 Ni ella podrá descender hasta ti.<sup>41</sup>

La ya citada **Hafsa b. Hamdūn** demuestra su orgullo con la respuesta-pregunta con la que contesta a su amante:

Tengo un amante a quien no gusta hacer reproches  
 Y, cuando lo dejé, de orgullo se llenó y me dijo:  
 ¿Has visto a alguien semejante a mí?  
 Y yo también le he preguntado:  
 ¿y has encontrado tú quien me haga sombra?<sup>42</sup>

Un último ejemplo de este tipo de actitud mantenida por las escritoras andalusíes puede ser lo que le responde Hafsa al-Rakūniyya a Abū Ya`far cuando éste le estaba reprochando por algún motivo:

Deja de enumerar mis faltas  
 Cada vez que nos vemos,  
 ¡jea! no contaré las tuyas,  
 no cuentas tú las mías.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> Mahmud Sobh, *Poetisas arábigo andaluzas, op. cit.*, p. 47 y al-Maqqarī, p. 205.

<sup>41</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 127.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 78

Incluso en los momentos de desgracia, estas orgullosas mujeres no olvidan su alta alcurnia y las obligaciones que conlleva. Ejemplo de ello es la princesa **Butayna b. al-Mu`tamid** (Sevilla, s. XI), hija del último rey de la taifa de Sevilla. Cuando los almorávides se apoderaron de su ciudad y sus padres fueron encarcelados en Agmāt (cerca de Marrakech) hasta su muerte, ella fue vendida a un comerciante, que se la regaló a su hijo. Pero cuando éste quiso convertirla en su concubina ella, escudándose en su linaje, se cree que le dijo: “No seré tuya más que mediante un contrato matrimonial, si mi padre lo consiente”. Sus dueños consintieron en que se lo pidiera y ella lo hizo mediante el siguiente poema, el único que se conserva de ella:

Escucha mi discurso y atiende mis palabras,  
Pues la conducta muestra quién es noble.  
No ignores que fui cautivada, mas tampoco que soy  
Hija de un rey descendiente de los `Abbādies,  
Un gran rey cuya época se ha alejado  
-¡así el tiempo se encamina hacia la ruina!-.  
Cuando Dios quiso probarnos  
Y nos hizo probar, como viático,  
El sabor de la tristeza,  
[...]  
se apoderó de mí un hombre  
que, en su actuar, no se portó rectamente,  
pues me vendió como se vende a los esclavos;  
pero me ha unido a quien de todo me protege  
excepto de la adversidad, y me quiere  
para casarme con un hijo casto,  
emprendedor, de buen carácter,  
que va a ti a pedir tu opinión para satisfacerte  
-ya ves la integridad de mi conducta-  
[...].<sup>44</sup>

Esta noticia alegró a sus padres, ambos grandes amantes de la poesía; en su contestación, en la que daba su consentimiento a la boda, el ya ex-rey, reputado poeta, demostraba su sentido común y su elogiabile resignación:

Hija mía, sé afectuosa con él,  
El tiempo ha decretado que lo aceptes.<sup>45</sup>

También hallamos ejemplos de autoafirmación por su buen hacer profesional. Así, la malagueña **Safiyya b. `Abd Allāh** (s. XI) se muestra muy enfadada porque se estaba poniendo en duda su buena letra:

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 65.

Ella ha puesto faltas a mi caligrafía  
 y le he dicho: ¡Basta!,  
 te mostraré las perlas del collar de mis líneas;  
 le he pedido a mi mano  
 que escriba las mejores letras,  
 he buscado mis cálamos,  
 mis hojas y mi tintero;  
 he escrito estos tres versos  
 que he compuesto para mostrarle mi escritura  
 y he dicho: ¡Mira!<sup>46</sup>

En cambio, **Umm al-Hasan** (Málaga, s. XIV) -quien recordemos había estudiado medicina- muestra su desprecio por la caligrafía, quizá por considerarla una ocupación femenina:

La buena letra no es útil para la ciencia:  
 es sólo un adorno del papel;  
 el estudio es mi meta y no aspiro a nada más,  
 pues la ciencia permite al joven elevarse sobre la  
 gente.<sup>47</sup>

Sin embargo, estas orgullosas mujeres son capaces de reconocer la grandeza de los demás, cuando la encuentran o cuando se ven precisadas a hacerlo. Así, esta última poetisa malagueña es la autora de un panegírico dedicado a Ridwān, ministro de los reyes de Granada Yūsuf I y Muhammad V:

Si preguntan quién entre la gente  
 quien posee virtud, gloria y grandeza legítimamente,  
 diré que es Ridwān, único en su tiempo,  
 cuando el tiempo es avaro en hombres como él.<sup>48</sup>

Más claro es el motivo que impulsa a **Hassāna al-Tamīmiyya b. Abū-l-Majšī** (Elvira (Granada), s. VIII y comienzos del IX) -la poetisa hispano-árabe más antigua de la que se tienen noticias- a dirigir su súplica laudatoria al emir al-Hakam I, en la que reclama su protección tras la muerte de su padre, también conocido poeta:

A ti vengo ¡oh al-Hakam!  
 doliente por Abū-l-Majšī.  
 ¡Dios riegue su tumba  
 de lluvia perenne!

<sup>46</sup> M<sup>a</sup> Jesús Rubiera, *op. cit.*, p. 95.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

Yo vivía en la abundancia,  
amparada en su bondad.  
Hoy me refugio en la tuya  
¡oh al-Hakam!  
Tú eres el guía  
al que toda la gente sigue  
y al que todas las naciones  
dieron las llaves del poder.  
Nada temo si tú eres el escudo  
en el que me protejo;  
ningún mal podrá afligirme.  
¡Continúa cubierto de una gloria  
que hace someterse a árabes y no árabes!<sup>49</sup>

Años más tarde esta escritora se dirige al emir `Abd al-Rahmān II, hijo de al-Hakam, mediante un panegírico en el que incluye, a la vez, una petición de ayuda, un recuerdo de los favores que le hizo el anterior emir y una censura del comportamiento que con ella tenía el gobernador de Elvira:

Hacia el de la generosidad y la gloria  
Fueron mis cabalgaduras, desde lejos,  
Abrasadas por el fuego del mediodía,  
Para que repare mis quebrantos,  
Pues es el mejor reparador,  
Y para que me proteja  
Del señor de la injusticia, Yābir.  
Mis hijos sin padre y yo  
Estamos en sus manos,  
Como pájaros en las garras de un águila.  
Mucho merezco que de mí se diga  
Que estoy aterrada por la muerte de al-Hakam  
Que era mi valedor;  
¡caiga sobre él la lluvia!  
Si viviese,  
El destino feroz no me hubiese entregado  
A la ferocidad de un poderoso  
[...]<sup>50</sup>

También utiliza sus versos para reclamar justicia **al-Šilbiyya**, de la que se desconoce su nombre y sólo se sabe que era una mujer de Silves. Debió de vivir a finales del s. XII pues los cronistas dicen que el siguiente poema iba dirigido al tercer califa almohade. En él se quejaba de la actuación de los

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 78.

dirigentes de la ciudad y de sus muchos impuestos. Parece ser que sus quejas y denuncias tuvieron el éxito esperado:

Ha llegado un momento  
 En que lloran los ojos más reacios,  
 Y aún veo que las piedras también lloran.  
 Tú que viajas a la gran ciudad y de quien tanto se  
 espera,  
 Si el Misericordioso ha decretado alajar la injusticia  
 Grita ante el príncipe cuando a su puerta te detengas:  
 “Pastor, tu grey está ya aniquilada,  
 la enviaste sin guarda y carece de pastos,  
 y la dejaste como presa de las depredadoras fieras.  
 Silves ya no es hoy como era,  
 Pues era un paraíso y los tiranos  
 En un infierno ardiente la han trocado;  
 Injustamente actúan y no temen el castigo del Señor,  
 Mas a Dios no se le oculta lo secreto”.<sup>51</sup>

Estas mujeres, ya ancianas, son capaces de reconocer su debilidad y falta de energías de una forma desgarradora, como le ocurre a **Maryam b. Abī Ya`qūb** (Silves, s. XI), autora de un poema que expresa el drama de la vejez de una manera sencilla y conmovedora, sin parangón en la poesía masculina:

¿Qué se puede esperar de una mujer  
 que tiene setenta y siete primaveras  
 y es tan frágil  
 como la tela sutil de las arañas?  
 Se arrastra como un niño, buscando el bastón,  
 y camina con él como el cautivo  
 cargado de cadenas.<sup>52</sup>

A lo largo de este capítulo, siempre se ha hecho referencia a los comportamientos y actitudes mantenidas por las mujeres libres de al-Andalus, tal y como se nos transmiten mediante las composiciones poéticas suyas que nos han llegado; pero mucho de todo ello también se observa en las de las esclavas educadas con esmero para proporcionar placer intelectual, como se apuntó al comienzo de este apartado dedicado a las literatas andalusíes. Entonces dijimos que algunas fueron transmisoras de la refinada cultura que provenía del por entonces brillante Imperio `abbasí.

<sup>51</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 126.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 103.

Sin duda, figura clave del posterior esplendor cultural que logró alcanzar al-Andalus es el famoso cantor bagdadí Ziryāb. En la Córdoba de finales del s. IX y comienzos del X, es decir, en fechas que ya preludiaban el comienzo del Califato andalusí, él fue el gran difusor en el occidente musulmán de las exquisitas modas y costumbres orientales en numerosos aspectos: poesía, música, etiqueta, formas de vestir y de comer...

Y este Petronio oriental vino acompañado por varias esclavas, educadas con esmero por él en las diversas artes, que alcanzaron gran fama y reconocimiento en la corte de su nueva patria. Su relación con el emir y con los más altos dignatarios del país era muy cercana, pues prácticamente eran las únicas mujeres que participaban activamente en las frecuentes veladas culturales palaciegas.

Entre ellas destaca **Mut`a**, quien se percató de la predilección y posible amor que por ella sentía el emir `Abd al-Rahmān II, aunque él procuraba disimularlo. Decidida y sin ningún pudor, en una de sus actuaciones en las tertulias palaciegas, le dedicó unos versos que son una verdadera declaración de amor, pues en ellos le comunicaba que era correspondido:

Oh, tú, que ocultas tu pasión,  
¿quién puede ocultar el día?  
Tenía un corazón,  
pero me enamoré y voló,  
ay de mí, ¿era mío o prestado?  
Amo a un quraší<sup>53</sup>  
y por él he olvidado la vergüenza.<sup>54</sup>

Muy semejante actitud es la que mantiene **Qamar**, otra esclava cantora procedente de Bagdad, que pertenecía al señor de Sevilla, Ibrāhīm b. Haŷŷāŷ (m. 910). De ella se han conservado dos poemas; el primero de ellos es el fragmento de un panegírico en honor a su dueño:

No hay en todo occidente un hombre noble  
de quien se espere tanto como de Ibrāhīm,  
el aliado de la generosidad;  
con él habito una morada próspera,  
que hace vituperables  
a todas las demás mansiones.

En el segundo demuestra la profunda nostalgia y tristeza que siente por encontrarse lejos de su patria y, sobre todo, de Bagdad, ciudad compendio y origen de todas las delicias y exquisiteces posibles en este mundo:

<sup>53</sup> Gentilicio de la tribu de Qurayš, de la que procedía el profeta Mahoma y también los omeyas.

<sup>54</sup> Teresa Garulo, *op. cit.*, p. 108-109.



¡Ay! Lloro por Bagdad y por Iraq,  
 por sus mujeres cual gacelas,  
 por el hechizo de sus ojos,  
 por sus paseos junto al Éufrates,  
 con rostros semejantes a la luna sobre los collares,  
 bellas que, en una vida de delicias,  
 se contonean, lánguidas,  
 igual que si sintiesen una pasión sin esperanza.  
 ¡Ay, el alma daría por mi tierra!  
 Todas las cualidades que refulgen  
 de su esplendor proceden.<sup>55</sup>

En el s. X destaca **Uns al-Qulūb**, poetisa esclava de Almanzor, de quien nos ha llegado un poema en el cual le pide perdón por haberle disgustado:

He cometido una falta muy grave,  
 ¿cómo podré excusarme?  
 Lo ha decretado Dios,  
 que yo no lo he escogido.  
 Lo más hermoso es perdonar  
 cuando se tiene el poder para hacerlo.<sup>56</sup>

Posteriormente, en la época de las taifas, también existieron esclavas cantoras que compusieron poesías. Para concluir este apartado y también el presente artículo sólo citaré a **al-`Abbādiyya**, esclava procedente de Denia, que le fue regalada al rey de Sevilla al-Mu`tadid b. `Abbād. El nombre por el que se la conoce proviene del *nasab* o genealogía de esta dinastía de origen yemení que gobernó en la taifa sevillana durante el s. XI, época en la cual sobresalió tanto en el cultivo de las artes y como en el de las letras.

Sólo se ha conservado un breve verso suyo, que improvisó para responder a otro que le dedicaba el rey al creerla dormida; por lo que él manifiesta, enamorado de su esclava. Éste es el poema real:

Duerme, mientras quien muere por su amor  
 pasa la noche en vela; ella lo olvida  
 mas no la olvida el amante.

Ella le responde, burlona y de manera desenfadada:

Si ese amor dura, si eso siente,  
 perecerá de amor y dejará de sentirlo.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 119-120.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 140.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 55.

## REFERÊNCIAS

- ÁVILA, M<sup>a</sup> Luisa. Las mujeres “sabias” de al-Andalus. En: *La mujer en al-Andalus*. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Madrid: Universidad Autónoma, 1989. Tomo I: Al-Andalus.
- CAHEN, Claude. *El Islam. I Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*. Traducción española de José M<sup>a</sup> Palao. *Historia Universal Siglo XXI*. Vol. 14. Madrid: Siglo XXI de España Eds., 1985<sup>10<sup>o</sup></sup>.
- CORRIENTE CÓRDOBA, Federico. *Las Mu`allaqât: Antología y panorama de Arabia preislámica*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1974.
- DRONKE, Peter. *Women Writers of the Middle Ages*. A Critical Study of Texts from Perpetua (+ 203) to Marguerite Porete (+1310). Cambridge: University Press, 1984.
- GARULO, Teresa. *Diván de las poetisas de al-Andalus*. Madrid: Hiperión, 1986.
- LACHIRI, Nadia. La vida cotidiana de las mujeres en al-Andalus y su reflejo en las fuentes literarias. En: MORAL, Celia del (Ed.). *Árabes, judías y cristianas. Mujeres en la Europa Medieval*. Granada: Universidad, 1993
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. Las mujeres escritoras en la Edad Media Castellana. En: *La condición de la mujer en la Edad Media*. Coloquio hispano-francés, organizado por la Universidad Complutense y la Casa de Velázquez, Madrid, 1984.
- PAREJA, Félix M<sup>a</sup>. *Islamología*. Madrid: Ed. Razón y Fe, 1952-1954.
- RUBIERA, M<sup>a</sup> Jesús. *Poesía femenina hispanoárabe*. Madrid: Castalia, 1989.
- SOBH, Mahmud. *Poetisas arábigo-andaluzas*. Granada: Diputación Provincial, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid: Cátedra, 2002.
- ZAYDĀN, Yūsuf. *Masadir fi-l-adab al-nisā`i* (Fuentes de la literatura femenina). Yedda (Arabia Saudí), 1986.